Vol 13, N° 24 (2025)
ISSN 2169-0847 (online)

CATEDRAL TOMADA
Revista de Crítica Literaria Latinoamericana — Journal of Latin American Literary Criticism

Pablo Hurtado Ruiz
Universidad de Santiago de Chile
Margarita Venegas
Universidad de Santiago de Chile
Francisco Castro
Universidad de Santiago de Chile

Tradición escritural y la Compañía de Jesús en la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* de José de Acosta

Scriptural Tradition and the Society of Jesus in the *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* by José de Acosta

Resumen

La *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* [1586] es un texto escrito por el sacerdote jesuita José de Acosta cuya clasificación ha estado en duda por la crítica respecto a si es una novela o bien una biografía. Sin desconocer las características ficcionales que presenta el texto, el presente artículo propone que la obra corresponde a la actualización de la *peregrinatio* y la hagiografía, ambos géneros escriturales medievales. Entendemos esta actualización como una estrategia de José de Acosta para situar a la reciente Compañía de Jesús en la tradición, a la vez que constituye un escrito propagandístico para el proceso misional en América.

Palabras claves
Peregrinatio, Hagiografía, Compañía de Jesús, José de Acosta, Ficción.

Abstract

The *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* [1586] is a written by the Jesuit priest José de Acosta whose classification has been questioned by critics regarding whether it is a novel or a biography. Without ignoring the fictional characteristics that the text presents, this paper proposes that the work corresponds to the modernization of the *peregrinatio* and the hagiography, both medieval writing genres. We understand this modernization as a strategy

by José de Acosta to place the recent Society of Jesus in the ecclesiastical tradition, at the same time as it constitutes a propaganda for the missionary process in America.

Keywords
Peregrinatio, Hagiography, Society of Jesus, José de Acosta, Fiction.

Introducción

El año 1586, pocos días antes de abandonar definitivamente Perú, José de Acosta envía la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* al padre Claudio Acquaviva, prepósito general de la Compañía de Jesús. La obra en un primer momento se consideró como una biografía y como tal fue publicada por primera vez en 1666, en el tomo V de la obra iniciada por Juan Eusebio Nieremberg y finalizada por Alonso de Andrade titulada *Varones ilustres de la Compañía de Jesús*. La publicación se enmarca en el conjunto de obras desarrolladas por la Compañía durante el siglo XVII en las que se conforman los nuevos criterios de santidad que comienzan a regir desde el papado de Urbano VIII. José Luis Betrán (2014, 742) sostiene que la obra de Nieremberg y Andrade es una compilación para celebrar el primer siglo de existencia de la Compañía a la vez que se defendían de los hostigamientos intelectuales que vivía la orden desde principios del siglo XVII, además, funciona como instrumento de los sacerdotes españoles para poder compatibilizar la siempre difícil relación entre su obediencia a Roma con la lealtad a Felipe IV.

Las condiciones en las que se publica la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* llevan a que se le considere una biografía. Sin embargo, durante el siglo XX, la discusión respecto a la forma textual utilizada y si era un relato factual o ficcional se convirtió en uno de los ejes centrales de las distintas revisiones que se han hecho. Una de las figuras principales de dichos análisis, el cubano José Juan Arrom considera que la obra de Acosta se trata de una "breve novela de viajes y aventuras" (Arrom, 96). Sin embargo, esta clasificación responde a una discusión

respecto a la forma escritural que se encontraba en boga en los años en que Arrom escribe el texto[1]. Ante la pregunta planteada por Pedro Henríquez Ureña: "¿Por qué no hubo novelas en la América hispana?", distintos estudiosos se lanzaron, por un lado, a la búsqueda de respuestas y de narraciones que calzaran en los parámetros establecidos para la producción novelar según la idea europea. Así, junto con José Juan Arrom, autores como José Anadón o Cedomil Goic propusieron distintas obras como novelas escritas en la época: *Siglo de Oro en las selvas de Erífile* [1608] de Bernardo de Balbuena, *Los sirgueros de la Virgen, sin original pecado* [1620] de Francisco Bramón, *Infortunios de Alonso Ramírez* [1690] de Carlos de Sigüenza y Góngora, *Aventuras y galanteos de Garilab y Rocamila* incluida en *La restauración de La Imperial y conversión de las almas infieles* [c.1693] de Juan de Barrenechea y Albis, entre otras. Por otro lado, buscaron razones frente a lo que se consideraba una ausencia llamativa en la escritura americana entendiendo como responsables distintas prohibiciones o condiciones culturales que impidieron el desarrollo de la forma en el continente.

Sin negar la importancia ni las condiciones de las obras anteriormente mencionadas para ser clasificadas como novelas, consideramos que la pregunta misma sobre su existencia en la América colonial es regresiva al momento de analizar los textos de la época. Esto porque supone la supremacía de la forma escritural "novela" como el modo por excelencia para la escritura ficcional, desconociendo otras formas de desarrollo de la ficción en las escrituras americanas. En otras palabras, bajo la clasificación forzosa de algunas obras que parecen ser una novela o que tienen características de esta forma, se elide el problema del uso de distintas estructuras clásicas para dar cuenta de la realidad americana. En este sentido, no es un problema real la existencia o no de la forma novelar para definir la escritura del periodo, sino que la definición de las estrategias de los discursos factuales y ficcionales permite analizar de mejor manera la producción escritural

[1] Respecto a la discusión, resulta clarificadora la compilación que hace Juan Loveluck en *La novela hispanoamericana.* Santiago de Chile: Universitaria, 1969.

de la época considerando las estrategias de actualización y transformación de las formas empleadas para narrar las nuevas realidades.

Con todo, el problema de lo factual y lo ficcional ha sido tratado constantemente por la crítica. Tal como señalábamos, José Juan Arrom señala que esta obra corresponde a una novela y, como tal, era una obra de ficción compuesta "a modo de esparcimiento" y "como obra de amena lectura" (Arrom, 94). Más adelante señala: "Las aventuras que Acosta le atribuye a Lorenzo son, pues, una proyección imaginativa de las que pudieran haber sido sus propias andanzas. De modo que el autor deviene así relator, testigo y protagonista de la doble peregrinación: la real y la imaginaria" (Arrom, 102). En este sentido, el ejercicio escritural de José de Acosta es despojado de elementos que no contemplen la idea moderna de la novela, entendida como escrito de esparcimiento, aun cuando se le dé cabida a la condición moralista.

Así mismo, hay una dimensión que José Juan Arrom omite o menciona lateralmente en su análisis: la utilización de la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* como evidencia para distintos pasajes de la *Historia Natural y Moral de las Indias*. Acosta utiliza la palabra de Bartolomé Lorenzo en cinco ocasiones dentro de la *Historia*, con tal de sustentar algunos elementos que resultan ser dudosos al momento de enunciarlos: así sucede con la existencia de tigres en las islas de América (L. I, c.21 p.65); la batalla ocurrida entre un caimán y un tigre (L.III, c.15, p.131); la dudosa existencia de árboles de pimienta en Jamaica (L. IV, c.20, p.198); y la existencia de bosques tupidísimos en el continente (L.IV, c.30, p.215). La quinta mención que Acosta hace de su obra en el capítulo 27 del Libro III, corresponde a la manifestación de hacer pública la escritura del texto:

> Otras particularidades de estas tierras de Indias se pueden entender de comentarios que han hecho españoles de sus sucesos y descubrimientos, y entre éstos la peregrinación que yo escribí de un hermano de nuestra Compañía, que cierto es extraña, puede dar mucha noticia. (156)

Volviendo a las interpretaciones, Enrique Rodrigo asume que la obra de José de Acosta es una autobiografía escrita por otra persona (Rodrigo, 226). En su estudio respecto a *Infortunios de Alonso Ramírez* de Carlos de Sigüenza y Góngora y *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* de José de Acosta, señala:

> La responsabilidad última de lo narrado pertenece a los propios personajes, mientras que los dos historiadores, que no han sido testigos de las acciones de los protagonistas, se han limitado a recoger lo que los otros han dicho, sin tener otros documentos que acrediten la verdad de lo que allí se afirma. (227-228)

Más adelante expone: "son los propios personajes los únicos que pueden dar fe de la verdad de lo narrado. Los dos historiadores delegan la responsabilidad de la materia narrada en sus modelos" (Rodrigo, 228). La mirada de Rodrigo resulta demasiado acrítica respecto a la situación autorial y escritural de los textos, puesto que omite los espacios de intervención de José de Acosta en la narración, suponiéndolo como una suerte de escritor fantasma en la vida de Lorenzo.

Contrapuesta es la lectura que Óscar Coello realiza respecto a la estructura de la obra que, según él, "inaugura entre nosotros el género literario de la biografía histórica ficcionalizada" (Coello, 13). La descripción de Coello presupone la base factual del texto, pero con agregados que utilizan la narración con el objeto de construir un relato ficcional. En esta misma línea, Jorge Cornejo Polar señala: "nuestra opinión es que la tan traída y llevada *Peregrinación* es una biografía, pero no una novela, a lo más un relato biográfico con algún elemento novelesco o de ficción" (68).

Con todo, las miradas han centrado su atención en el problema de lo ficcional con la intención de señalar si corresponde a una novela o a una biografía y han descuidado las definiciones que la obra hace de sí misma. Aun cuando desde el título se define como una "peregrinación", las distintas revisiones de la obra han descuidado dicha categorización, con excepción de José Juan Arrom quien lo

menciona de manera superficial. De ahí la necesidad de analizar la forma de la *peregrinatio* medieval que funciona como sustrato del texto de José de Acosta. Así mismo, la narración echa mano de las técnicas propias de la hagiografía con el objeto de conformar la historia de Lorenzo como modélica para el lector. Proponemos, entonces, que la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* va a corresponder a una actualización de las formas antes mencionadas, hecha de manera consciente por Acosta.

Así las cosas, consideramos que la construcción de la obra permite evidenciar que se trata de una obra con elementos ficcionales. No solamente por la invención o exageración de ciertos sucesos sino, además, por la composición del relato. De modo que no importa demasiado distinguir cuáles elementos corresponden al orden de lo fáctico y cuáles corresponden a la ficción, sino que entendemos que se encuentran imbricadas ambas formas narrativas para sustentar el relato de la obra en función de un objetivo más amplio que la simple narración de peripecias o la construcción de una peregrinación hagiográfica.

La narración está construida en tercera persona y, según lo que se plantea desde el principio de la obra, desde "lo visto y lo vivido" por Bartolomé Lorenzo. Situación que se explica por la tarea que el escritor de este tipo de narraciones tenía:

> Entre estos principios, la noción bíblica de que la vida en la tierra es una *peregrinatio* era central. La tarea de un escritor que quisiera adoptar esta noción para su obra consistiría en explotarla en todas sus consecuencias, en dramatizarla para intensificar la conciencia de ella en el lector. (Hahn, 115, trad. nuestra)

Lo mismo plantea José Ángel García de Cortázar al señalar que "los elaboradores de historia se muestran más preocupados por representar que por documentar" (24). Entendemos, entonces, que el objetivo de José de Acosta no era escribir un relato factual acerca de las vivencias de Bartolomé Lorenzo, sino que utilizar su historia y peregrinación para entregar un mensaje.

Ante este panorama, surge la pregunta sobre la necesidad de actualizar tanto la *peregrinatio* como la hagiografía –modelos textuales propios de la narrativa religiosa medieval– en los inicios de la ocupación del continente. Consideramos que esto se hace con una doble función: otorgar especificidad histórica a la joven Compañía de Jesús, a la vez que construir un escrito propagandístico para el proceso misional en el continente.

La *peregrinatio* de Bartolomé Lorenzo

La palabra peregrino remite a la condición sagrada de un viajero. Etimológicamente viene del latín 'peregrīnus' que significa 'extranjero' (Corominas, 451), lo que manifiesta la condición del peregrino como extraño en la tierra donde se encuentra. En el año 1611 –poco tiempo después de la obra que nos ocupa– Sebastián de Covarrubias definió al peregrino como "el que sale de su tierra en romeria a visitar alguna casa santa o lugar santo. Dixose en Latin peregrinus à peregre, hoc est longe, por andar largo camino. Peregrinar, andar en romeria, o fuera de su tierra. Peregrinacion, la romeria" (*Nuevo tesoro*…). Se considera la peregrinación como proceso de romería sagrada, sin embargo, también se aplica al sujeto que se encuentra fuera de su tierra.

Juan-Eduardo Cirlot en su *Diccionario de Símbolos* dota al peregrino –y su condición itinerante– de un elemento místico-religioso que concuerda con el "origen celeste del hombre, su «caída» y su aspiración a retornar a la patria celeste", lo que otorga "un carácter de extranjería en la morada terrestre a la vez que una transitoriedad a todos sus pasos por la misma" (357). Del mismo modo, al explicar la simbología de 'peregrinación' volverá a recurrir a la idea de lo religioso, ya que "es un viaje a un centro místico, como imagen del centro absoluto" (357). En este sentido religioso, Juergen Hahn da cuenta de la protección que el peregrino recibe de Dios (21), es decir el extranjero/peregrino no ha de temer por las complicaciones

que pueden llegar a surgir en el camino, puesto que Dios prevendrá los problemas o bien, proveerá la ayuda necesaria en caso de que ocurran.

Si bien se entiende la peregrinación como una romería a un lugar sagrado, entendemos el viaje sagrado como fundante de la condición de peregrino. En otras palabras, la búsqueda de la divinidad mediante el viaje y el posterior encuentro permiten establecer las bases para una peregrinación. Así las cosas, consideramos que la peregrinación hecha por Bartolomé Lorenzo según el relato de José de Acosta trabaja dos aspectos constitutivos de la forma textual: a) el territorio y b) la actitud del personaje.

a) La peregrinación requiere de un espacio sagrado a través del cual el viajero inicia o desarrolla su relación con la divinidad, espacio que es construido por la misma narración. En este sentido, la construcción del espacio forma parte de las estrategias ficcionales que son requeridas para sustentar la historia de Bartolomé Lorenzo. En otras palabras, no se trata solamente de un desconocimiento del territorio de José de Acosta como señala Arrom, sino que la gran cantidad de descripciones exaltadas o increíbles sobre hechos, lugares y acciones forman parte de la estructura del modo narrativo.

Iledys González Gutiérrez señala que los bosques y el mar eran territorios desconocidos por lo que representaban el peligro del mundo: "estos lugares, absolutamente inhóspitos y peligrosos por la pujanza de la naturaleza, representaron dentro del imaginario antiguo-medieval una perfecta geografía fantástica" (184). Esta situación del territorio desconocido y por tanto peligroso dan cuenta de la relación que existe entre el peregrino y el espacio como rememoración, a su vez, de los parajes inhóspitos en los que es tentado Jesucristo durante su vagar por el desierto o de la marcha de los judíos guiados por Moisés y Aarón luego de salir de Egipto.

En el caso de Bartolomé Lorenzo desde el inicio mismo de su viaje se le extrae de su comodidad y del espacio conocido para lanzarlo a tierras y mares peligrosos. Durante gran parte de la travesía se encuentra en paisajes inhóspitos y alejados de la "civilización" en los que se enfrenta a las pruebas puestas por la

divinidad. Así se presenta el inicio del viaje de Lorenzo: "siendo de veinte o veinte y dos años, salió de su tierra para las Indias, por una desgracia en que un hombre fue afrentado y aunque en efecto, él no tenía culpa, había contra él algunos indicios" y que su padre "por quitarle de la justicia" (Acosta, 31) lo habría de mandar a América; de esta manera, siendo efectiva o no su culpabilidad, la travesía que emprende está marcada por su huida a raíz de algún delito que ha cometido. La marca del pecado o del delito que da inicio al viaje de purificación necesita de este territorio que presenta bosques desconocido, ciénagas interminables y conflictos con piratas, protestantes y ladrones.

Así también el territorio es marcado por la muestra de lo imposible, de lo desbordado que se presenta como un desafío en sí mismo, el caso del terremoto que dura dieciocho días será parte de las manifestaciones de la tierra que necesita la purificación: "Al cabo de pocos días sucedió un temblor de tierra espantoso que duró continuamente diez y ocho días, con que se trastornaron muchos cerros y aparecieron lagunas donde se cerraba la corriente de los ríos" (Acosta, 48). Las consecuencias del terremoto que cambia la faz del territorio, así como su extensión muestran la idea de lo desbordado en un espacio mayormente desconocido, en donde todo es posible.

En la misma lógica funciona la presencia de los animales en la constitución del territorio. La idea de la posibilidad y de la exuberancia que presenta la tierra a partir de los animales que acosan o acompañan en la peregrinación a Bartolomé Lorenzo. Ya sea, la serpiente quemada que encuentra tras refugiarse de un incendio: "vio quemada una culebra más gruesa que el muslo y de más de veinte pies de largo" (Acosta, 41). O bien, la batalla entre un tigre y un caimán, en la que el combate adquiere dimensiones épicas:

> Notó Lorenzo que bajaban los tigres a la playa de la mar a pelear con los caimanes y comerlos, y es una de las más fuertes batallas que hay entre las fieras, porque el caimán tiene gran fuerza y aprieta fuertemente al tigre con la cola, y éste con extraña ligereza entra y sale y acomete a su

> contrario, hiriéndole siempre en estos encuentros, que al cabo viene a quedar rendido y muerto el caimán, de cuya sangre se harta más no poder, y también come de la carne cuando la necesidad del hambre le obliga. (52)

La batalla no parece el enfrentamiento entre dos animales, sino uno entre dos bestias de alguna historia mítica, sobre todo por la relación con la carne y la sangre que se expone en medio de la batalla.

Por otro lado, los animales serán también una forma de suplicio para el peregrino, como sucede, por ejemplo, con los mosquitos que "eran tan cruel [sic], que le tenían hecho una llaga todo lo que de su cuerpo tenía descubierto, y más parecía monstruo que hombre, y no le dejaban sosegar de día ni de noche" (Acosta, 52). Los animales serán así uno de los instrumentos de la divinidad para purificar mediante el sufrimiento al peregrino.

Finalmente, la relación con distintos seres humanos que evidencian el tiempo histórico y cultural desde el que se está escribiendo la historia. Tanto los piratas luteranos que acosan a Lorenzo en el inicio del viaje (32), hasta los cimarrones de Panamá (45), funcionan también como parte de las pruebas impuestas. Las acciones del protagonista lo salvan de una muerte horrible, ya sea mediante la protección de la divinidad, o bien, mediante "su simpleza" y "su buena fe" (45). Los seres humanos son otro estadio del camino que el peregrino debe sortear.

De este modo, la construcción del espacio de las pruebas rodea al personaje de la peregrinación y le va presentando distintas pruebas que debe superar mediante su fe y la protección de las figuras principales de la divinidad.

b) Bartolomé Lorenzo supera el camino de las pruebas a través de su actitud al enfrentar las dificultades. Esta actitud está relacionada directamente con las estrategias de la fe que se despliegan a lo largo del relato. Como señalábamos anteriormente, refieren principalmente a su manifestación religiosa al entregarse a los brazos de Dios, a la vez que la divinidad responde con su protección al peregrino. Así, la actitud religiosa de Lorenzo, aunque no exclusiva del personaje

ni de la obra que estamos trabajando, se encuentra cada vez que se encomienda a Dios, reconoce y agradece su intervención y reciba su guía durante el viaje.

La encomendación a Dios se ha de evidenciar en la obra como peticiones de ayuda de Bartolomé Lorenzo en el transcurso de su viaje itinerante, por ejemplo, José de Acosta relata cuando Lorenzo se encuentra con una serpiente: "encomendándose a su misericordia, le pidió le librase de aquel peligro, y se fue bajando con mucho tiento (Acosta, 41).

En el mismo sentido, Bartolomé Lorenzo reconoce y agradece las acciones de la divinidad que intercede en su beneficio. Son muchas las ocasiones en que se explicita la intervención de Dios en lo sucedido, por ejemplo, el momento en que Lorenzo logra salvarse de la persecución de un toro –"El compañero a cabo de rato, cuando se juntó con él, quedó admirado del peligro que le había librado Nuestro Señor" (Acosta, 34)– o cuando finalmente logra llegar a Lima –"Lorenzo se fue derecho a la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes a dar gracias al Señor de haberle traído a tierra de cristianos" (59)–.

Así mismo, en la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* es la divinidad quien orienta los pasos del personaje, dejándolo como un sujeto sometido a distintas pruebas: "Como se vido de todas partes atajado y que le había Dios llevado allí para mayores trabajos, dio gracias al Señor y dispúsose a vivir por allí el tiempo que Su Divina Majestad fuese servido" (Acosta, 49).

Si bien estos elementos son compartidos por el sentir de época en que se escribe la obra, la construcción del sujeto peregrino relacionado con la divinidad permite construir desde la elaboración misma del personaje un ejemplo en torno a su *peregrinatio vitae*, esto es, a la vida que funciona como modo de peregrinación y que acerca al personaje a su encuentro con la divinidad.

Tanto la actitud de Bartolomé Lorenzo como las distintas peripecias que atraviesa en su peregrinar son parte de la forma escritural que estamos trabajando. Para Hahn la peregrinación es conflictiva por su misma naturaleza, puesto que se trata de una "penitencia ascética realizada durante la vida" (128, trad. nuestra). El

camino de las pruebas es constituyente de la peregrinación puesto que revisita la experiencia de Cristo.

La peregrinación es un tipo de penitencia que no solo redime al individuo, sino a la humanidad toda (Hahn, 120). El peregrino es un penitente que está en un viaje de castigo y que busca, de alguna u otra forma, expiar sus pecados mediante el sufrimiento. En esta línea, Julia Pavón Benito señala que la condición del peregrino es la de un "viajero-pecador arrepentido en busca de salvación" (37), es decir, el viaje devocional es una búsqueda para la expiación de los pecados. En este sentido, *La peregrinación de Bartolomé Lorenzo* presenta la imagen de un peregrino que, a partir de un pecado o delito que desconocemos, inicia el viaje en busca de su redención. Bartolomé Lorenzo ingresa así en una dimensión sagrada que lo aleja de su inicio como pecador o prófugo de la justicia para entrar en el espacio de los redimidos.

Finalmente, la actitud de Bartolomé Lorenzo está relacionada a su vez con las principales figuras del cristianismo. La figura de Lorenzo funciona como una analogía, el camino de las pruebas es llevado adelante por un sujeto que es un símil de Jesucristo, según se espera del peregrino y del santo. La analogía más importante es con Jesucristo: "Cristo no sólo protege, sino que se identifica con el extraño en un gesto de solidaridad sin precedentes" (Hahn 22, trad. nuestra). Durante la obra, se desarrollan diversas similitudes entre Lorenzo y Jesús, el más explícito –señala José Juan Arrom (101)–, es la herida que recibe en su costado como referencia a la que recibe Cristo en la cruz: "a este tiempo le tiraron un dardo que hirió a Lorenzo por las costillas del lado derecho metiendo el hierro en el cuerpo hasta amputar al otro lado" (Acosta, 55). Esta similitud no es inocente, ya que "la peregrinación de Cristo fue la "más grande" y sirve de modelo para el resto de la humanidad" (Hahn, 132, trad. nuestra). Para que Bartolomé Lorenzo funcione como peregrino y ejemplo debe acercarse a la figura de Jesucristo.

No obstante, no es solo con Jesucristo que se asimila la historia de Bartolomé Lorenzo, podemos encontrar referencias a la relación que existe con Adán o con Job. Ya sea a través de los vestidos que utiliza un Lorenzo retraído a la

primera edad, cubriendo su desnudez con hojas (51), o bien, su actitud ante las constantes enfermedades que sufre, lo que recuerda a las pruebas impuestas por Satanás a Job, quien después de todas las terribles pruebas se niega a maldecir a Dios. En el caso de Lorenzo las enfermedades se sobrevienen una tras otra, la tercera vez que enferma Dios le dio "aborrecimiento de hacienda y deseo de soledad" (33). La enfermedad se convierte así en otro espacio de purificación, de guía hacia la santidad. En el caso de Bartolomé Lorenzo, la cercanía con figuras religiosas funciona también en la construcción del *exemplum vitae* que es el protagonista de la peregrinación.

Una *hagiografía* americana

La peregrinación de Bartolomé Lorenzo es una búsqueda de la divinidad y la vocación que le lleva a incorporarse en la Compañía de Jesús para seguir propagando la palabra de Dios, condición que constituye el carácter santo de la figura del protagonista del relato. Por esto, enmarcamos la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* como un relato hagiográfico.

Ángeles García de la Borbolla señala que la hagiografía corresponde a un escrito que tiene como tema central la vida de algún santo, el cual "se nutre de la biografía, del panegírico y de la lección moral" ("Una hagiografía…", 689). André Jolles se aproxima a la narrativa hagiográfica desde su perspectiva histórica:

> A través de toda la Edad Media, encontramos *Acta Martyrum* o *Acta Sanctorum*, libros que no sólo son leídos, sino que influyen en fuertemente en artes figurativas de la literatura. En este aspecto, es decisiva la *Legendae Sanctorum* o la *Legenda Aurea*, recopilada a mediados del siglo XIII por el obispo Jacobo de Vorágine. Allí nos topamos por primera vez con la palabra hagiografía. (30)

De este modo, la forma escritural se constituye como la historia de un santo y se exponen los procesos y situaciones que lo hicieron ganarse dicha santificación. Además, "estas obras son resultado de la fijación escrita de una tradición oral próxima o lejana, pero cuyo mecanismo siempre obedece a las leyes del recuerdo y la memoria" (García de la Borbolla, "El universo…", 335), lo que concuerda con lo planteado por el propio Acosta en su dedicatoria, puesto que todo su relato nace con base en lo que Lorenzo contó y en la necesidad de dejar memoria de su vida.

Cabe señalar que la forma hagiográfica que estamos analizando, es previa a la normación de los procesos de canonización que se establecen bajo el papado de Urbano VIII (1623-1637) –influenciado por el por el Concilio de Trento, la Contrarreforma y los mismos jesuitas–, por lo que la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* se encuentra más cercana a la vida de los santos que existe desde la época medieval.

Así las cosas, en la tradición hagiográfica católica la historia de vida del santo –la *Vita*– es la representación de aquello que debe ser imitado. La *imitatio* constituye un elemento fundamental al momento de construir el relato hagiográfico:

> Para el auditor o lector, la *Vita* debe ser exactamente aquello que el santo representa en la vida, debe ser ella misma una *imitabile*. […] En ella ha de realizarse el modo cómo la virtud se hace activa, ha de mostrar cómo la actividad de la virtud se prueba mediante milagros. No le importan las relaciones de la vida humana, sólo le importan aquellos momentos en que hace el bien objetivo. (Jolles, 42)

El relato hagiográfico presenta a un sujeto ejemplar que permite al lector encontrar el camino para acercarse a la divinidad, se presenta una guía para el cristiano. En este sentido, García de la Borbolla propone que el relato hagiográfico construye a este sujeto ejemplar a partir de cuatro elementos que son los fundamentos de la narración:

> el santo «literario» ejerce cuatro funciones: de modelo moral; de héroe, como se le identifica en la imaginería; de intermediario activo entre el cielo y la tierra; de figura representativa de un grupo. Entendido de este modo, el papel que juega en la sociedad es superior. ("La hagiografía…", 362)

A lo largo del escrito de Acosta, se presenta a Bartolomé Lorenzo como un ejemplo moral, esto es, como un sujeto que reacciona moralmente ante las pruebas que tiene enfrente para ir constituyendo su carácter sacro. Esto sucede en al menos tres ocasiones: primero en el mencionado episodio de los cimarrones cuando iba camino a Panamá. Se le presenta como una persona que no reconoce en el resto malas intenciones, sino que su simplicidad y su nulo prejuicio, lo lleva a ganarse la simpatía de los cimarrones (Acosta, 45). La segunda ocasión es cuando se niega a ir a "guerrear" contra los indios de Quito porque "él no había de ir a quitar a nadie su libertad" (Acosta, 60) situación que lo enaltece puesto que considera la humanidad del "Otro". En tercer lugar, cuando está junto a los indígenas de Quito y es el único en ayudar al niño indígena, puesto que su madre no podía cargarlo por estar embarazada, Bartolomé intervino en pro de la seguridad del menor aun a riesgo de su propia vida (Acosta, 62).

Resulta llamativo que las condiciones morales de Bartolomé Lorenzo se presentan principalmente frente a los grupos oprimidos en el espacio colonial: indígenas y esclavos. Esta condición funciona, a su vez, como parte del trabajo que en los tiempos en que escribe José de Acosta debe realizarse y quienes son el objeto de la evangelización. Evangelización que se realiza por medio del ejemplo.

En su negativa a atacar al desfavorecido, se construye también la figura del héroe, del sujeto que es capaz de romper con las reglas con tal de ganar almas para la religión. Otro ejemplo es cuando evita que asesinan a un compañero cristiano, recibiendo él un dardo en su costado (55). Como señalamos anteriormente, la herida es un trasunto de la recibida por Jesucristo en la cruz.

El mismo episodio devela la relación que Lorenzo tiene con la divinidad, constituyéndose en una suerte de intermediario entre el cielo y la tierra, en especial porque mediante sus constantes oraciones se salvaba de situaciones de peligro. Así, al no poder confesarse se encomienda a la Virgen María: "Pidió luego confesión y, no habiendo sacerdote, como pudo levantó su corazón a Dios, humillándose a su voluntad, aunque fuese de condenarle; invocando afectuosamente a la Madre de Dios, halló en ella tal confianza que le sanaría, que se consoló mucho" (Acosta, 55) La relación entre la constante presencia mariana y la protección divina con las acciones de Bartolomé Lorenzo, lo sitúan como un sujeto favorecido, por lo tanto, su entrega y compromiso es mayor en tanto la divinidad se eleva como espacio de salvación segura.

Distintos episodios evidencian la presencia mariana durante la obra. Ya sea mediante las invocaciones y votos que hace con la Virgen de Guadalupe (65), o bien, a través de la protección que la figura divina le otorga cuando se encuentra enfermo. Esa mujer misteriosa que le entrega agua para que sobreviva durante su primera enfermedad (32) es parte de la protección divina que cae sobre el peregrino.

Sobre esta condición que relaciona a Bartolomé Lorenzo con la protección de la divinidad, o con los episodios que lo llevan a evidenciar su perspectiva moral y heroica, García de la Borbolla señala:

> aunque el santo sea un personaje más próximo al fiel por su condición humana y se pretenda presentar como modelo a imitar, sus vidas siempre presentan episodios con una serie de características que se pueden calificar como «admirables». Estas son las pruebas de estar ante un personaje, que aunque vive entre los hombres, disfruta de un especial designio de la Providencia. ("El universo…", 347)

Los episodios narrados sitúan a Lorenzo como un sujeto señalado por la providencia y que cuenta con la protección de la divinidad. En este sentido, si consideramos que los santos "eran las personas, vivas o muertas, que gozaban de

especial cercanía a Cristo, y se respetaba el consenso de que tales personas actuaban como conductos entre el cielo y la tierra" (Pérez-Embid, 42), entonces la construcción del relato hagiográfico requiere de una persona que su modo de ser y de actuar se acerque al de Cristo. Además, aunque sean personas comunes viven situaciones especiales que propician dicha relación entre la divinidad y el mundo terrenal.

Al constituirse Bartolomé Lorenzo como intermediario entre el cielo y la tierra, entonces las experiencias divinas se construyen a semejanza de lo vivido por Jesús, situación común en los relatos hagiográficos: "Todos estos santos mendicantes son modelos de un nuevo ideal de santidad que busca la identificación con el Cristo evangélico" (García de la Borbolla, "La hagiografía…", 697). Consideremos que el momento en que se escribe la obra, se encuentra en disputa la condición de la santidad o cómo se llega a ser santo.

En este sentido, es importante considerar a Lorenzo como un ejemplo representativo de la Compañía en América, no sólo por las peripecias relatadas en su peregrinación por el continente, sino fuera del plano del enunciado, lo que está determinado por el envío del relato a Claudio Acquaviva, ya que esto resalta la figura y la historia del protagonista.

No es solo esto lo que hace que el texto sea una reactualización de la hagiografía, puesto que dentro su travesía, Bartolomé Lorenzo vive muchas situaciones que pueden considerarse como milagrosas o "maravillosas", sino también que se vincula directamente con una orden que, de acuerdo con Lorenzo, sobresalía en comparación al resto: La Compañía de Jesús.

Con base en esto, la figura de Bartolomé Lorenzo se configura como un ejemplo para el lector de que se podía replicar su peregrinación en las nuevas tierras americanas, siendo este mismo un personaje que encarna valores propios del cristiano, hasta el punto de vivir penurias similares a las que experimentó Jesús, así como también la evidencia de que a través de la oración y la encomendación hacia las figuras de dicha religión se podían salvar de situaciones donde su vida peligraba.

La *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* en la historia de la Compañía de Jesús

La historia de la Compañía de Jesús es bastante reciente al momento en que José de Acosta escribe su obra. Señala Walter Hanisch (1974) que, aunque fundada algún tiempo antes, la Compañía es aprobada por el papa Paulo III en 1540 y por Julio III en 1550. La obra principal de la orden –*Ejercicios espirituales* de Ignacio de Loyola– es escrita recién en 1548. La experiencia de la Compañía inicia por Europa y Asia para después extenderse por América. Su expansión continental comienza en Brasil en 1553, después en Florida en 1566, al Perú llegan en 1568, a la Nueva España en 1572 y a Chile en 1593, vale decir, después de la escritura del texto que nos ocupa acá.

Debido a la poca vida de la Orden, no tenía gran número de sacerdotes ni gran presencia dentro de la Iglesia. Conjuntamente, se trataba de una orden que no tenía santos, aunque contaba con algunos mártires en el continente americano, al menos desde 1554[2]. Por lo mismo, su aporte a la discusión en el seno de la Iglesia era bastante menor. Dicha situación se evidencia, entre otras cosas en el desarrollo del Concilio de Trento, si tenemos en consideración que la discusión tiene como trasfondo los procesos de reforma de la Iglesia Católica:

> desde el principio el Concilio se entendió a sí mismo como portador de una doble tarea: la "afirmación de la doctrina" contra las nuevas herejías, y la "reforma de las costumbres" contra los abusos disciplinarios existentes desde antiguo. Sus decretos se dividieron, según esto, en dos categorías: los que trataban de la doctrina y los titulados de *reformatione.* (O'Malley, 394)

[2] Nos referimos a los coadjutores portugueses Pedro Correia y João de Souza, martirizados en Brasil a fines de ese año.

En la primera etapa del Concilio sólo participan dos jesuitas designados por el papa Paulo III. Pese a que la Compañía pudo haber tenido mayor presencia a medida que avanzan las etapas, nunca fueron figuras centrales de la discusión (O'Malley, 394). Una búsqueda rápida nos muestra que los documentos finales del Concilio son firmados solamente por tres sacerdotes de la orden: Diego Laynez –prepósito General–; Alfonso Salmerón y Juan de Polanco, ambos teólogos de la orden[3]. Peor suerte corre el conjunto de Iglesias hispanoamericanas, que tiene una presencia inexistente en el Concilio debido a problemas materiales como a problemas de carácter político debido a los problemas de Regio Patronato (Tánacs, 2002).

De este modo, la escritura de la *Peregrinación* se encuentra en un momento especial para los jesuitas. Una orden, insistimos, bastante reciente, que no tiene santos a diferencia de las otras órdenes religiosas que a la época llevan cientos de años de existencia[4]. Frente a estas órdenes centenarias, los jesuitas resultan ser demasiado nuevos y sin una consistencia histórica que les permita cimentar su posición dentro de la Iglesia.

En línea con lo anterior, es posible analizar el modo en que las otras órdenes cuestionan a su vez a la Compañía. El mismo José de Acosta lo señala en una carta de 1571 en donde narra la discusión que tuvo con el arzobispo de Santo Domingo, en este documento Acosta da cuenta de los cuestionamientos que existen[5].

A partir de todo lo señalado anteriormente, consideramos que el modo narrativo utilizado por Acosta –la actualización de la *peregrinatio* y de la hagiografía– y su ubicación en el territorio americano, permite entregar una especificidad histórica que la Compañía de Jesús no tenía en este momento. En

[3]Los documentos del Concilio de Trento se pueden encontrar en http://www.conoze.com/doc.php?doc=5235.

[4] Recordemos en este punto que la Orden Franciscana se funda en 1209 y la Orden de los Predicadores (dominicos) en 1216. Los agustinos datan de 1245 y la Orden de la Merced de 1218.

[5] Véase "Lo que al Padre José de Acosta le pasó con el reverendísimo Arzobispo de Santo Domingo sobre cosas de la Compañía". En *Obras completas del P. José de* Acosta. pp.254-260.

otras palabras, se le otorga visibilidad tanto a la orden como al continente en que desarrolla la principal acción evangelizadora.

José Juan Arrom reconoce que la *Peregrinación* tiene un carácter ficticio, entre otras cosas por la falta de referencias históricas en la obra:

> Obsérvese que las peripecias del relato ocurren en un tiempo narrativo indefinido: no aparecen fechas tales como el año de nacimiento del protagonista, el de su partida de Portugal, arribo a las Indias, llegada a Lima o ingreso en la Compañía (que se sabe fue el 8 de octubre de 1577). Que un historiador tan riguroso como Acosta no mencionase fecha alguna confirma el carácter fictivo de la *Peregrinación.* (Arrom, 106n)

La indefinición temporal es explicable en el modo narrativo utilizado por Acosta: no hace falta señalar las fechas porque la misma imprecisión del momento en que ocurren los sucesos permite que Bartolomé Lorenzo funcione como una figura ejemplarizante para el lector.

Al sobrevivir mediante la fe y la protección de la divinidad –tal como hemos señalado respecto a las intervenciones marianas–, Lorenzo funciona como un sujeto ejemplar para aquellos que han recibido el llamado divino para la evangelización. Es decir, el camino de las pruebas le lleva, finalmente, a la elección de la Compañía por sobre la Orden de San Agustín. Es llamativa la elección que hace, ya que, según señala el texto: "Él no sabía qué religión era la Compañía de Jesús, ni tenía noticias de ella" (Acosta, 66).

Luego de toda la peregrinación y el camino de las pruebas que vive Bartolomé Lorenzo, es guiado por la divinidad para tomar los hábitos de una desconocida Compañía. Esta condición marca la doble dimensión de la obra: por un lado, se trata de un espacio que resulta desconocido, pero aun así se sostiene por voluntad divina. Mientras que, por otro lado, su largo peregrinar lo lleva a terminar asumiendo como sacerdote de la Compañía en desmedro de otros espacios con

mayor tradición religiosa, pero que no son el espacio adecuado para el desarrollo del afán evangelizador.

Con todo, estas dimensiones nos permiten asumir el texto como una estrategia para otorgar un fundamento místico a la orden, tomando como figura central a un desconocido sacerdote jesuita del cual no se dan mayores datos y cuya existencia misma ha sido puesta en duda. De este modo, tal como hemos señalado, la figura de Bartolomé Lorenzo es trabajada desde la ficcionalidad, pero no como una novela de aventuras o como una simple biografía, sino bajo las lógicas de la hagiografía. En la idea de un peregrino que encuentra finalmente el camino trazado por la divinidad para llegar a la Compañía y, de ese modo, servir lo mejor posible a la misma divinidad.

Así las cosas, la construcción del relato hecho por José de Acosta se entiende de otra manera desde la perspectiva de un modo narrativo histórico, dejando de lado la discusión sobre la ficcionalidad o sobre la construcción novelar de la historia. La formación narrativa permite sostener la actualización en territorio americano de las antiguas lógicas católicas.

La situación en América explica, a su vez, la existencia del continente como un espacio que se construye junto con la ecúmene, esto es, en donde el cristianismo tiene una tarea evidente de evangelización que marca el futuro de la sociedad. La expansión por el mundo y la labor de los jesuitas se desarrolla principalmente en Asia y en América, según señala Betrán: “fueron los continentes americano y asiático los que tuvieron un mayor número de mártires jesuitas, en correspondencia con el despliegue misional de la Compañía” (Betrán, 726). La presencia en Asia fue un tema pendiente para la Compañía que desde 1549 tiene presencia en Japón y desde 1582 en China. Sin embargo, por distintos motivos las evangelizaciones fracasan, con el consecuente martirio de los distintos jesuitas tanto en Japón como en China. La evangelización asiática se torna así en la gran tarea pendiente de la Orden, ya que les permitiría establecer la evangelización universal.

Por otro lado, el continente americano se compone en uno de los espacios principales para ganar nuevas almas para la religión. América, como un espacio

construido por la *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*, se presenta como un espacio desbordado: tanto los animales –el toro, las serpientes gigantes, los mosquitos, el caimán y el tigre– como los elementos naturales –bosques y ciénagas interminables– se presentan como un peligroso telón de fondo para las acciones beatíficas de Lorenzo, constituyen las pruebas propias del camino del peregrino. De este modo, la humanidad sufriente en la obra, ya sean los cimarrones de Panamá o los indios de Perú contra los que se les obliga a combatir, devienen en el sujeto que debe ser el objetivo de la conversión y la evangelización. El territorio se convierte en el escenario para el desarrollo de las acciones del peregrino, un espacio desbordado tanto por su naturaleza como por sus animales y sus gobernantes.

Así las cosas, la reciente Compañía de Jesús se sitúa como un espacio adecuado para el desarrollo de las acciones evangelizadoras como aquella capacitada para llevar adelante la evangelización en el continente al recibir la persona ejemplar de Bartolomé Lorenzo el llamado divino para integrar la orden, a la vez que el espacio en que se desarrolla la acción es propicio para las tareas evangelizadoras debido a su condición aún indómita

Bibliografía

Acosta, José de. *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo*. Lima: Petroperú, 1982.

Acosta, José de. *Historia natural y moral de las Indias*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

Arrom, José Juan. *Imaginación del Nuevo Mundo. Diez estudios sobre los inicios de la narrativa hispanoamericana*. México: Siglo XXI, 1991.

Benito, Julia Pavón. "El testamento, un símbolo de la *peregrinatio*". *Anuario de Estudios Medievales*, vol. 34, no. 1, 31-49.

Betrán, José Luis. "¿La ilustre Compañía? Memoria y hagiografía a través de las vidas jesuitas de los padres Juan Eusebio Nieremberg y Alonso de Andrade (1643-1667)". *Hispania*. Vol. LXXIV, No.248, 2014, 715-748.

Cirlot, Juan-Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Labor, 1992.

Coello, Oscar. "La *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo* (Lima, 1586): Relato artístico y relato de verdades". *Escritura y pensamiento*. Vol.17, No.35, 2014, 9-22.

Cornejo Polar, Jorge. "Literatura peruana. Época colonial". En Antonio Cornejo Polar y Jorge Cornejo Polar. *Literatura peruana. Siglo XVI a siglo XX*. Lima: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar, 2000.

Corominas, Joan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos, 1987.

García de la Borbolla, Ángeles. "La hagiografía medieval, una particular historiografía. Un balance del caso hispano". *Hispania sacra,* Vol.51, No.104, 1999, 687-702.

García de la Borbolla, Ángeles. "El universo de lo maravilloso en la Hagiografía Castellana". *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, 2000, 335-351.

García de Cortázar, José Ángel. "El hombre medieval como "Homo Viator": peregrinos y viajeros". *IV Semana de Estudios Medievales: Nájera, 2 al 6 de agosto de 1993*. Instituto de Estudios Riojanos, 1994, 11-30.

González Gutiérrez, Iledys. "Andanzas poéticas. Del camino y sus sentidos en la poesía castellana medieval". *Universidad de La Habana*, No. 285, 2018, 183-196.

Hahn, Juergen. *The origins of the baroque concept of* Peregrinatio. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1973.

Hanisch, Walter. *Historia de Compañía de Jesús en Chile*. Santiago de Chile: Editorial Francisco de Aguirre, 1974.

Jolles, André. *Las formas simples.* Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1971.

Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Castellana. Disponible en: https://apps.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle.

O'Malley, John. *Los primeros jesuitas*. Viscaya: Ediciones Mensajero / Sal Terrae, 2005.

Pérez-Embid, Javier. *Santos y Milagros: La Hagiografia Medieval.* Síntesis, 2017.

Rodrigo, Enrique. "Autobiografía y verdad: la caracterización narrativa de Alonso Ramírez y Bartolomé Lorenzo". *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas. Tomo IV. Historia y sociedad. Literatura comparada y otros estudios*, Madrid, Castalia, 2000, 225-233. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/13/aih_13_4_026.pdf.

Tanács, Érika. "El Concilio de Trento y las iglesias de la América española: la problemática de su falta de representación". *Fronteras de la Historia*. Vol.7, 2002, 117-140.

New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.

This journal is published by Pitt Open Library Publishing.